

Notas al programa

Ciclo Preludio: 8 de octubre, 12.00h

De Beethoven a la música francesa, del violín al canto, es el viaje que nos propone este concierto del Ciclo Preludio.

Del genio de Bonn tenemos sendos ejemplos de su producción para violín y piano en las Sonatas op. 30 núm. 2 y op. 96, compuestas en momentos muy distintos donde se aprecia claramente la evolución de su creador. La primera es del emblemático año 1802 en el que Beethoven publica su Testamento de Heiligenstadt, carta dirigida a sus hermanos en la que se sincera y se lamenta por su creciente sordera. Su lucha interna se ve reflejada en esta sonata llena de contrastes que destila una atmósfera trágica. La op. 96, de 1812 como las sinfonías 7 y 8, y última del ciclo, muestra una serenidad inusual en la que cada nueva idea musical es contestada casi al momento, dando lugar a un equilibrado diálogo entre los dos instrumentos.

Debussy se refería a su Sonata para violín como “un ejemplo de lo que puede producir un enfermo en tiempos de guerra”. Sin poder escapar a los efectos anímicos que le provocó el ver inmersa a Europa en la Gran Guerra, con una mermada salud e influido, además, por la lectura de Edgar Allan Poe, Debussy compuso una obra impregnada de efectos, de claroscuros, de humor satírico rozando lo grotesco y, sobre todo, de la infinita melancolía que le invade al final de su vida.

La ópera y la música vocal francesa del siglo XIX viene hoy representada por tres de sus máximos exponentes. Si Berlioz revolucionó el mundo orquestal con su Sinfonía Fantástica, no se quedó atrás en el terreno vocal en el que, resucitando la figura de Gluck y su *Orfeo*, desarrolla el subgénero de la *grand opéra*, de temas grandilocuentes y enormes dimensiones, espectaculares puestas en escena y vistosos números de ballet. Aunque Bizet es mundialmente conocido por su ópera *Carmen*, también cultivó otros géneros vocales. Su *Ouvre ton cœur*, sobre poema de Delâtre, pertenece a la obra Vasco de Gama, oda-sinfonía para solistas, coro y orquesta, en la que ya se vislumbran ciertos rasgos de su famosa ópera verista. También Saint-Saëns, sin ser tan innovador como Berlioz o incluso Bizet, contribuirá a que el verismo se imponga en el último tercio del XIX, al asignar el personaje principal de su *Samson et Dalila* a una mezzosoprano (en lugar de a una soprano), como se escucha en el aria *Mon cœur s'ouvre à ta voix*, una de las más conocidas de la ópera francesa.